

Mangia che ti fa bene

Llevamos días, semanas, encerrados. Se van a volver meses, se van a volver cicatrices.

Algunos, en un futuro, a esas cicatrices las mirarán con orgullo y ternura, otros con dolor, con trauma de violencia. Tal vez algunos la distinguen como la cicatriz que cambió para siempre su forma de habitar el mundo.

Cocinar está en mi ADN pero además es la forma en la que siempre recibí amor. El amor de mi madre tiene gusto a risotto con azafrán, a torta de chocolate amargo a merengue de nuez y a polenta con queso "teléfono".

Cocinar para mi ha sido siempre un refugio, un auto-cuidado que siempre me pude dar. Alrededor de la cocina aprendí a armar tribus con las que sé que cuento. Hoy más que nunca desearía poder sentarme con ellos en una mesa a comer y beber y a buscarle el alma a las cosas, el alma a los verbos y a nosotros mismos.

Comer es un acto político y después de esta crisis, más que nunca, creo que nos espera una revolución alimentaria.

Estos días de cuarentena le doy de comer a mi familia con lo que tengo, uso el ingenio que no puedo usar en la vida diaria en pensar como seguir cocinando rico pero gastando menos, sin generar desperdicios, comprando consciente e inteligente. Es agotador, pero es mi desafío, es mi pequeña lucha diaria.

El poder alquímico de la cocina hoy nos está interpelando a la mayoría, inclusive a los que antes se alejaban de la cocina como un gato le esquivo al agua.

En estos momentos donde la incertidumbre me carcome, la cocina me está dando de a ratos el poder de sentirme maga: Puedo traerle a mis hijas el sabor de su abuela, puedo reflotar el recuerdo de una vacación, puedo con un aroma invadir la casa e inspirar seguridad y confort o puedo transformar el humor pesado de la ansiedad que ellas cargan, pero aún no saben nombrar, sólo con un mordisco a un postre delicioso. También construyo una memoria afectiva con el deseo de que

en el futuro ellas puedan volver cuando necesiten darse amor o darlo, cuidar es importante y se puede enseñar.

Es tan primario el acto de cocinar, pero a la vez pertenece a lo mágico. Es humano pero también es un súper poder. ¿Será que por ahí lo más natural es que seamos magos y no autómatas obedientes?

Mientras escribo esto pienso que en mi país (Argentina), un país de inmigrantes que ha pasado miles de crisis los refranes y metáforas basadas en el acto de cocinar y comer abundan y ya no lo veo como casualidad.

Cocinar, comer, son actos de amor y resistencia.

Ahora en esta trinchera en la que antes de la cuarentena estábamos más solos sentimos la llegada de aliados con los que vamos a poder pensar un mundo donde somos nosotros los que ponemos "las manos en la masa".

Federico Manuel Peralta Ramos decía que hay gente que es "infinito" (que es la gente espiritual elevada) y hay gente "bife" (más a tierra, más materia, la que va a "los bifos" a la acción). Él quería restaurar el equilibrio perdido entre esas dos humanidades.

En esta trinchera también queremos restaurar ese equilibrio, con "la panza llena y el corazón contento".

Del infinito al bife y mas allá.

.-Domitila Bedel